

que el CC Juvenil no hubiera estado de acuerdo con él en sus trabajos de defensa de esa mayoría.

La mayoría del CC, con el fin de querer justificar la existencia de un titulado “golpe de Estado”, quería que la minoría se hiciese cargo de la dirección del Partido y de “La Internacional”, aun cuando declaraba que ni aun si el Partido resolvía la proposición de la minoría, haría entrega de los bienes y de los fondos “hasta tanto venga la resolución de Moscú”. La minoría que, como podrá verse en la circular pasada por ella al Partido, se perseguía otro propósito mas que el enunciado, no quiso hacerse cargo de la dirección del Partido y de “La Internacional”, como la mayoría pretendida. Y si se vio obligada a atender algún pedido urgente de orador o algún asunto de tramite sin importancia pero que no requería dilación, fue solamente porque la mayoría, para querer explotar un pretendido “golpe de Estado”, hizo absoluto abandono de la dirección con la única excepción del periódico y de la imprenta del primero de las cuales se negó terminantemente a asumir la dirección la minoría mientras se hubiese una resolución expresa del Partido. En cuanto a la segunda, no solamente la mayoría no había hablado de entregar su dirección a la minoría sino que hasta había manifestado categóricamente, en nota cuyo comentario no queremos hacer por las falsedades e inexactitudes que contiene, que no haría entrega de ella ni aun cuando lo resolviera el Partido en pleno, “hasta que viniese la resolución de Moscú”.

He aquí explicado el titulado “golpe de Estado”. Pedir al partido que suspenda hasta un Congreso a miembro de un CC irresponsables, que rompen con todos los vínculos de organización y que por sus procedimientos llevan al Partido las peores prácticas de la política burguesa, es hacer un “golpe de Estado”. Pero no es “golpe de Estado” cuando dos miembros de un CC, apoyados por un delegado tan irresponsable como ellos, suplantando al CC, desacreditan un Partido ante la Internacional Comunista, engañan a la misma, substraen documentos con el propósito intergiversable de que no lleguen a conocimiento de los cuerpos responsables a los que van dirigidos, y todo eso respondiendo a intereses y ambiciones personales de esos miembros irresponsables. Eso no es “golpe de Estado”; eso se llama defender la Internacional Comunista y las buenas normas de organización de un Partido Comunista.

La mayoría no quería que el Partido tratase el asunto porque frente a estos hechos era general la indignación de la masa del Partido. Y solo la intervención de la IC, cuya política contemporalizadora nos explicamos hoy el saber que el delegado Codovilla reducía todo este asunto a la consigna de “hay que salvarlo a Rodolfo Ghioldi”, a pesar de que en cartas oficiales y particu-